



REPORTAJE

El bufón que quiso salir de sí mismo

El montaje de esta obra está bajo la dirección de Aldo Parelo.



La unidad formal aquí es la simplicidad, a través del vestuario y la escenografía.

DAMELA, AL BORNOY o las crisis del cine mudo han sido figuras que por su particular estilo de actuación siempre saltan a la memoria de los espectadores. Ellos son el inolvidable Chaplin y malacabados e imprecisos personajes que, si bien no alcanzaron la universalidad del primero, después en pantalla un íntegro calista Buster Keaton.

Este último es el bello conductor de *El paseo de Buster Keaton*, obra de Federico García Lorca, que el Teatro La Memoria recreó en la sala Cámara Negra, el mismo pasado.

El montaje es una adaptación de las obras cortas del autor español, llevadas a cabo por la dificultad que ofrecen como textos poéticos. Una que da el nombre a la pieza: *La Danzante, el asesino y el estudiante*, y *Química*, más una escena de *El Experto*.

La pieza teatral, realizada por un grupo de actores jóvenes, tiene como protagonistas a Alfredo Castro (Buster Keaton), Paulina García (la danzante, la americana, la reina), Nancía Kruas (la mujer de los cómicos, la joven, la mujer de Buster Keaton), Rodrigo Pérez (Federico Lorca), Alejandro Ramos (el maestro, un niño, un caballo) y Rodrigo Kennedy (el estudiante, un niño, un caballo).

Aldo Parelo tuvo a su cargo la dirección, la adaptación y adaptación de la obra, que conserva el texto original, según él, lo que se pretende con este montaje es "dar a conocer al público chileno una forma ignorada del mundo hispánico, que en tiempos tan sólo recientemente ha sido descubierta. En definitiva, hay todo un universo poético por descubrir".

Con tres obras de García Lorca, la compañía "Teatro La Memoria" muestra la figura de Buster Keaton. Como un bufo del cine mudo a un eterno prisionero de su personaje, Keaton pasa por esta obra buscando su cambio interno.

Esta obra se enmarca dentro de un ciclo en donde más que en una historia la forma del drama radica en una sucesión de momentos de intenso movimiento. Allí, cada escena cobra valor por sí sola como una unidad poética, cargada de símbolos e imágenes surrealistas, como el director.

En ella el protagonista, Buster Keaton, pasa en su tiempo entre escapar del mundo que lo rodea y vivir en su mundo personal. García Lorca es quien lo ayuda en su proceso, y que encuentra —por dentro lo que una tradición de segunda— en el que se cifra, particularmente durante

la hora en que transcurre la representación.

El paseo de Buster Keaton presenta un conflicto existencial tan fuerte que obliga al personaje a morir, luchar o quebrarse emocionalmente en búsqueda del cambio interno. Es el momento de decisión, en que el carácter del cine mudo debe estar listo para salir tal como está o cambiar.

Trabajo de recuperación

El director explica que "esta adaptación tiene una estructura similar a la de Federico García Lorca, obra de Alfredo Castro que fue su primera dirección. En un tipo

de teatro conceptual, una especie de trabajo de recuperación donde se busca la fusión de las imágenes con el texto. Lo hemos dado importancia a todos los detalles, nos preocupamos de realizarlos con absoluta limpieza".

La escenografía, el vestuario —ambos a cargo de Pablo Natter—, la música de José Miguel Miranda, y todos los detalles están cuidados al máximo. Todo esto para que cada emoción o composición de los actores llegue al público.

Parelo precisa que "la narración de la obra tiene un carácter sincrónico: ocurren muchas co-

sas que pueden ser simultáneas o sucesivas o alogas. Cada situación que acontece en un día del protagonista debe producir una emoción, debe hacer entender a los espectadores que cada uno puede ser el punto de su propia persona".

Los miembros de la compañía concuerdan en que esta es una obra con un montaje completamente riguroso, que costará a mucha gente. Sin embargo, se preocupan de aclarar que es un montaje hecho por gente joven para un espectador joven.

Lo formal comprende escenografía, música, vestuario, puesta de cine mudo, y producción de las películas de Buster Keaton. Y un trabajo de actuación que apunta, sobre todo, a la creación de atmósfera, el juego corporal y a la fuerza motriz.

"Mi personaje es un ser contemporáneo"



Sobre la bicicleta, Alfredo Castro es Buster Keaton.

Alfredo Castro es quien tiene a su cargo el papel de Buster Keaton, el famoso actor y director de películas mudas de los años 20 y 30 (el magnífico *El General*, *El Navegante*, *Defecto* a su personaje como "un ser contemporáneo porque consigue una comunicación con el público, ya que él mantendría silencio, imagen y acciones".

En relación al diálogo que le ha dado, el actor explica: "Junto con el director hemos trabajado para situarlo como un ser contemporáneo, un tipo que busca la liberación de la imagen en que lo han encerrado, también pienso en el actor. Para esto he intentado darle a mi ac-

tuación una actividad especial en que la limpieza del gesto y el no hacer nada han sido las mayores dificultades".

Por su parte, la actriz Paulina García explica que "por la dificultad de comprender, que son inherentes a las obras dramáticas de García Lorca, trabajamos más con las emociones que con la poesía misma".

Según ella, la desconfianza, la inseguridad, la duda, "la unidad formal en esta obra es la simplicidad en el vestuario y escenografía. Y la unidad temática, el amor y la necesidad de salir de un sistema impuesto en el que uno no encaja".

El Bufón que quiso salir de sí mismo [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Bufón que quiso salir de sí mismo [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile